

...aquella mole de carne bermeja se desplomó sobre la otra mole negra que ya no se movía.



Martín de León

luz, que entraba ya en el cajón en grandes oleadas por la trampilla abierta, hizoles reaccionar. El primero que salió dando botes y como enloquecido fué *Macareno*. El *Trianero*, más sereno y menos impulsivo, salió con lentitud de su jaula. ¿Qué pasó entonces por los ojos enrojados y brillantes del *Macareno*? Toda la rivalidad y todo el odio por su hermano de leche se habían despertado en unos segundos. No recordaba ya los días venturosos en el *presidio pequeño*. Tornaba ahora el odio más feroz, más irresistible. La vida en común y el bienestar los había reunido en el *presidio pequeño*. Ahora, unos días de encierro y de tormento lanzaban al *Macareno* sobre su hermano de leche. ¿Irresponsable el toro por aquella ira nacida del sufrimiento? Tal vez. El *Trianero*, comprensivo, pastueño, calmoso, grave, esperó con impavidez sin defenderse, la acometida del *Macareno*. Sin duda comprendía que era inútil oponerse a la fatalidad. Los cuernos del *Macareno* le traspasaron el vientre. Ni el encargado de conducirlos a la plaza ni los mozos pudieron evitar la agresión. El *Trianero* dobló las patas traseras como si implorase piedad; pero no alargó la cabeza para herir ni para defenderse de la segunda acometida. El *Macareno*, más irritado por esta pasividad, arremetió de nue-

vo, pero tan ciegamente, que él mismo se clavó los cuernos del que ya creía su contrario. Y la lucha entonces se trabó entre ellos como entre dos monstruos. El toro negro se iba convirtiendo también en bermejo por la sangre que fluía sin cesar de sus heridas. Aquella lucha era algo grandioso por su fiereza, por la acometividad que demostraban en sus ataques uno y otro. Al fin, el *Macareno*, menos noble, con malicia casi humana, acertó en una derrota. El *Trianero* abrió entonces las patas traseras, por las que le fluía también la sangre, y quedó inmóvil; sólo de vez en cuando en los ijares se le notaba un ligero temblor. Mugió en aquel instante el *Macareno*. ¿De alegría por la victoria? No se sabe; pero antes de que acudiesen el vaquerizo y los mozos, abrió los brazos y aquella mole de carne bermeja se desplomó sobre la otra mole negra que ya no se movía. Las cabezas quedaron unidas, los hocicos juntos. Contemplados así, como acariciándose, parecía que todos sus odios y rencores los había desvanecido la muerte. La muerte, ¡la gran pacífica, la gran igualadora!

José Más.

(DIBUJOS DE MARTINEZ DE LEON)